

LARGA JORNADA HACIA LA NOCHE



Un grupo de jóvenes mineros. | LP/DLP

En 1971, a los 49 años, Luciano Bianciardi moría en Milán después de atravesar una profunda crisis intelectual y emocional que lo llevó a una vida de autodestrucción por el alcohol. Su historia como escritor es, en más de un sentido, paradójica: querido y respetado por los campesinos de Grosseto a los que suministró libros a bordo de una furgoneta convertida en bibliobús, Bianciardi ejerció la docencia en su ciudad natal hasta que la explosión de grisú en una mina de Ribolla le puso sobre la pista de las condiciones de vida de los mineros de la región italiana, que reflejó en su primer libro, *Los mineros de Maremma*, todavía ligado a las fórmulas del neorealismo, como le echa en cara uno de

los personajes de su obra maestra, *La vida agria*, que acaba de publicar la editorial Errata naturae.

La vida agria, crónica del desencanto de la vida cultural provinciana en los años del incipiente milagro económico, sirvió a Bianciardi para recordar el accidente de la mina de Ribolla, que acabó con la vida de cuarenta y tres mineros. Para Luciano Bianciardi no se trató sólo de un accidente, sino también del final de un periodo que dio paso a las aspiraciones pequeño-burguesas, a la televisión y al cine realista, que plasmó los cambios sociales en curso: “Ahora estamos luchando para pasar del neo-

PRÓXIMO PRÓXIMO

La infancia, más que una edad cronológica del individuo, es un lugar. Es posible regresar a él, pero las consecuencias son imprevisibles. Y si no, que se lo pregunten a Elsa Morante. Esta novelista italiana, casada con Alberto Moravia, es todavía poco conocida en nuestro país, pese a que su novela *La isla de Arturo* se convirtió en un *best-seller* allá por los años 70 del siglo pasado. Ahora la editorial Lumen anuncia la próxima publicación de su primera novela, *Mentira y sortilegio*, con la que ganó el premio Viareggio en 1948. Se trata de una novela de aprendizaje, expresado este hecho con el mayor rigor de la palabra, lo que quiere decir que abarca tres generaciones de una familia italiana contada a través del recuerdo y la experiencia directa de la más joven, Elisa De Salvi, hija de Francesco y Anna Massia. Al iniciar la larga historia de su familia (que se extiende a lo largo de unos treinta años y 992 páginas), Elisa empieza por la abuela materna, Cesira, luego sigue con madre Anna, de quien dice que es perezosa, para terminar con Rosaria, una joven prostituta, amante de Francesco, que se ocupó de ella tras la muerte de sus padres. Tan imprescindible como *La historia* y *Araceli*, también disponibles en castellano en la editorial Gadir, *Mentira y sortilegio* levanta acta de la memoria y el tiempo de la infancia y la adolescencia.

realismo al realismo. De la crónica a la historia. Tú has visto *Senso*, ¿verdad? [...] Ahí ya hay una clara alusión al paso del neorealismo al realismo. *La tierra tiembla* es un clásico, ¿no? Un clásico del neorealismo. Vamos, que ya no se puede ir más lejos con el mundo del trabajo. [...] *Senso*, por el contrario, marca un cambio y un nuevo inicio, ya es realismo, ya es historia”.

Creo que Bianciardi, aunque hable de neorealismo, de realismo, de periodismo, de traducción (trabajó en los ámbitos periodístico y editorial, realizando numerosas traducciones de importantes escritores americanos como William Faulkner, John Steinbeck y Henry Miller), trata de asuntos que tienen que ver con las vidas de sus lectores. *La vida agria* baraja cartas como la delación, la frustración, el desengaño, el fracaso y otras formas de desamparo. Lo mejor es su descarnada autenticidad; al seguir las inflexiones de la voz que recorre sus páginas se tiene la impresión de que si vivir es un oficio triste, a Bianciardi le tocó jornada completa.

Con todo, *La vida agria* tiene sus ciementsos en la sátira, para la que Luciano Bianciardi está especialmente dotado: “La receta del éxito está compuesta en gran medida por el levantamiento de polvo. Es como algunos extremos que juegan al fútbol y que, en las bandas, junto al banderín de córner, se regatean a ellos mismos seis o siete veces, embelesando al público no ducho en la materia. El gol no llega, pero por lo pronto el extremo ya ha hecho buena parte del trabajo. Eso es lo que hay que hacer en las empresas del sector terciario o cuaternario, en las que, por si fuera poco, repito, ni siquiera hay que marcar un gol, alcanzar una meta”. Un libro antisistema que te agarra por los bajos y (porque él, tú o ambos lo deseéis) no te suelta.